

Retrato de la Lozana andaluza

Francisco Delicado



Destino ejemplar el del *Retrato de la Lozana andaluza*: obra marginada de un español marginal, desconocido de sus contemporáneos a raíz de su anónima impresión en Venecia, ignorada generación tras generación hasta el descubrimiento de su único ejemplar, ha permanecido en estado de hibernación durante cuatro siglos y medio.

Obra agresivamente erótica en un siglo en que la castidad de la expresión escrita se convertía gradualmente en Castilla en un rasgo inmutable de su carácter, la virulencia de su crítica social, la viveza y frescura de su lenguaje, sus originalísimas innovaciones técnicas, la introducción velazqueña del propio autor en el ámbito de sus personajes, constituyen, no obstante, para todo lector despierto y sin anteojeras, una fuente inagotable de sentimientos de admiración y sorpresa.

JUAN GOYTISOLO

Illustre Señor:

Sabiendo yo que vuestra señoría toma plazer cuando oye hablar en cossas de amor, que deleitan a todo hombre, y máxime cuando siente dezir de personas que mejor se supieron dar la manera para administrar las cosas a él pertenecientes, y porque en vuestros tiempos podéis gozar de persona que para sí y para sus contemporáneas, que en su tiempo florido fueron de esta alma cibdad, con ingenio mirable y arte muy sagaz, diligencia grande, vergüenza y conciencia, «por el cerro de Úbeda» ha administrado ella y un su pretérito criado, como abaxo diremos, el arte de aquella muger que fue en Salamanca en tiempo de Celestino segundo; por tanto he derigido este retrato a vuestra señoría para que su muy virtuoso semblante me dé favor para publicar el retrato de la señora Loçana. Y mire vuestra señoría que solamente diré lo que oí y vi, con menos culpa que Juvenal, pues escribió lo que en su tiempo pasaba; y si, por tiempo, alguno se maravillare que me puse a escribir semejante materia, respondo por entonçes que *epistola enim non erubescit*, y assi mismo que es passado el tiempo que estimaban los que trabajaban en cosas meritorias. Y como dize el coronista Fernando del Pulgar, «assí daré olvido al dolor», y también por traer a la memoria muchas cosas que en nuestros tiempos passan, que no son laude a los presentes ni espejo a los a venir. Y assí vi que mi intención fue mezclar natura con bemol, pues los santos hombres por más saber, y otras vezes por desenojarse, leían libros fabulosos y cogían entre las flores las mejores. Y pues todo retrato tiene neçesidad de barniz, su-

plico a vuestra señoría se lo mande dar, favoreciendo mi voluntad, encomendando a los discretos lectores el plazer y gasajo que de leer a la señora Lozana les podrá suçeder.

Argumento en el cual se contienen todas las particularidades que ha de haber en la presente obra

Dezirse ha primero la cibdad, patria y linaje, ventura, desgracia y fortuna, su modo, manera y conversación, su trato, plática y fin, porque solamente gozará d'este retrato quien todo lo leyere.

Protesta el auctor que ninguno quite ni añada palabra ni razón ni lenguaje, porque aquí no compuse modo de hermoso dezir, ni saqué de otros libros, ni hurté elocuencia, porque: para dezir la verdad, poca elocuencia basta, como dize Séneca; ni quise nombre, sino que quise retraer muchas cosas retraiendo una, y retraxe lo que vi que se debía retraer, y por esta comparación que se sigue verán que tengo razón.

Todos los artífices que en este mundo trabajan dessean que sus obras sean más perfectas que ningunas otras que jamás fuessen. Y véese mejor esto en los pintores que no en otros artífices, porque cuando hazen un retrato procuran sacallo del natural, e a esto se esfuerçan, y no solamente se contentan de mirarlo e cotejarlo, mas quieren que sea mirado por los transeúntes e çircunstantes, y cada uno dize su parecer, mas ninguno toma el pinzel y emienda, salvo el pintor que oye y vee la razón de cada uno, y assí emienda, cotejando también lo que vee más que lo que oye; lo que

muchos artífices no pueden hazer, porque después de haber cortado la materia y dádole forma, no pueden sin pérdida emendar. Y porque este retrato es tan natural, que no hay persona que haya conosciado la señora Loçana en Roma o fuera de Roma que no vea claro ser sacado de sus actos y meneos y palabras; y assimismo porque yo he trabajado de no escrebir cosa que primero no sacasse en mi dechado la labor, mirando en ella o a ella. Y viendo, vi mucho mejor que yo ni otro podrá escrebir, y diré lo que dixo Eschines, filósofo, leyendo una oración o processo que Demóstenes había hecho contra él; no pudiendo expremir la mucha más elocuencia que había en el dicho Demóstenes, dixo: «¿Qué haría si oyérades a él?», *Quid si ipsam audissetis bestiam?* Y por esso verná en fábula mucho más sabia la Loçana que no mostraba, y viendo yo en ella muchas vezes manera y saber que bastaba para caçar sin red, y enfrenar a quien mucho pensaba saber, sacaba lo que podía, para reduzir a memoria, que en otra parte más alta que una picota fuera mejor retraída que en la presente obra; y porque no le pude dar mejor matiz, no quiero que ninguno añada ni quite; que si miran en ello, lo que al principio falta se hallará al fin, de modo que, por lo poco, entiendan lo mucho más ser como dedución de canto llano; y quien al contrario hiziere, sea siempre enamorado y no querido. Amén.

Retrato de la Lozana andaluza

La historia o retrato sacado del iure çevil natural de la señora Lozana; compuesto en el año mill y quinientos y veinte e quatro, a treinta días del mes de junio, en Roma, alma cibdad; y como había de ser partido en capítulos, va por mamotretos, porque en semejante obra mejor conviene.

Mamotreto primero

La señora Lozana fue natural compatriota de Séneca

La señora Lozana fue natural compatriota de Séneca, y no menos en su intelligencia y resaber, la cual desde su niñez tuvo ingenio y memoria y vivez grande, y fue muy querida de sus padres por ser aguda en servillos y contentallos. E muerto su padre, fue neçessario que acompañasse a su madre fuera de su natural, y esta fue la causa que supo y vido munchas cibdades, villas y lugares d'España, que agora se le recuerdan de cassi el todo, y tiñie tanto intellecto, que cassi escusaba a su madre procurador para sus negocios. Siempre que su madre la mandaba ir o venir, era presta, y como pleiteaba su madre, ella fue en Granada mirada y tenida por solçitadora perfecta e prenosticada futura. Acabado el pleito, e no queriendo tornar a su propria cibdad, acordaron de morar en Xerez y pasar por Carmona. Aquí la madre quiso mostrarle texer, el cual officio no se le dio así como el ordir y tramar, que le quedaron tanto en la cabeça, que no se le han podido olvidar. Aquí conversó con personas que la amaban por su hermosura y gracia; assimismo, saltando una pared sin licençia de su madre, se le derramó la primera sangre que del natural tenía. Y muerta su madre, y ella quedando huérfana, vino a Sevilla, donde halló una

su parienta, la cual le dezía: «Hija, sed buena, que ventura no's faltará»; y assimismo le demandaba de su niñez, en qué era estada criada, y qué sabía hazer, y de qué la podía loar a los que a ella conoscían. Entonçes respondíale desta manera: «Señora tía, yo quiero que vuestra merçed vea lo que sé hazer, que cuando era vivo mi señor padre, yo le guisaba guisadicos que le plazían, y no solamente a él, mas a todo el parentado, que, como estábamos en prosperidad, teníamos las cosas necessarias, no como agora, que la pobreza haze comer sin guisar, y entonçes las espeçias, y agora el apetito; entonçes estaba ocupada en agradar a los míos, y agora a los estraños».

Mamotreto II

Responde la tía y prosigue

TÍA. Sobrina, más ha de los años treinta que yo no vi a vuestro padre, porque se fue niño, y después me dixeron que se casó por amores con vuestra madre, y en vos veo yo que vuestra madre era hermosa.

LOÇANA. ¿Yo, señora? Pues más parezco a mi agüela que a mi señora madre, y por amor de mi agüela me llamaron a mi Aldonça, y si esta mi agüela vivía, sabía yo más que no sé, que ella me mostró guissar, que en su poder aprendí hazer fideos empanadillas, alcuzcuçu con garbanzos, arroz entero, seco, grasso, albondiguillas redondas y apretadas con culantro verde, que se conocían las que yo hazía entre ciento. Mirá, señora tía, que su padre de mi padre dezía: «¡Éstas son de mano de mi hija Aldonça!». Pues, ¿adobado no hazía? Sobre que cuantos traperos había en la cal de la Heria querían proballo, y máxime cuando era un buen pecho de carnero. Y ¡qué miel! Pensá, señora, que la teníamos de Adamuz, y çufrán de Peñafiel, y lo mejor del Andaluza venía en casa desta mi agüela. Sabía hazer hojuelas, prestiños, rosquillas de alfaxor, textones de cañamones y de ajonjolí, nuégados, xopaipas, hojaldres, hormigos torçidos con azeite, talvinas, çahinas y nabos sin toçino y con comino; col murciana con alcaravea, y «olla reposada no la

comía tal ninguna barba». Pues boronía ¿no sabía hazer?: ¡por maravilla! Y caçuela de berengenas moxíes en perfición; caçuela con su agico y cominico, y saborcico de vinagre, esta hazía yo sin que me la vezasen. Rellenos, cuajarejos de cabritos, pepitorias y cabrito apedreado con limón çeutí. Y caçuelas de pescado çECIAL con oruga, y caçuelas moriscas por maravilla, y de otros pescados que serían luengo de contar. Letuarios de arrope para en casa, y con miel para presentar, como eran de membrillos, de cantueso, de uvas, de berengenas, de nuezes y de la flor del nogal, para tiempo de peste; de orégano y de hierbabuena, para quien pierde el apetito. Pues ¿ollas en tiempo de ayuno? Éstas y las otras ponía yo tanta hemencia en ellas, que sobrepujaba a Platina, *De voluptatibus*, y a Apicio Romano, *De re coquinaria*, y dezía esta madre de mi madre: «Hija Aldonça, la olla sin çebolla es boda sin tamborín». Y si ella me viviera, por mi saber y limpieza (dexemos estar hermosura), me casaba, y no salía yo acá por tierras ajenas con mi madre, pues me quedé sin dote, que mi madre me dexó solamente una añora con su huerto, y saber tramar, y esta lançadera para texer cuando tenga premideras.

TÍA. Sobrina, esto que vos tenéis y lo que sabéis será dote para vos, y vuestra hermosura hallará axuar cosido y sorzido, que no os tiene Dios olvidada, que aquel mercader que vino aquí ayer me dixo que, cuando torne, que va a Cáliz, me dará remedio para que vos seáis casada y honrada, mas querría él que supiésedes labrar.

LOÇANA. Señora tía, yo aquí traigo el alfilelero, mas ni tengo aguja ni alfiler, que dedal no faltaría para apretar, y por esso, señora tía, si vos queréis, yo le hablaré antes que se parta, porque no pierda mi ventura, siendo huérfana.

Mamotreto III

Prosigue la Lozana y pregunta a la tía

LOÇANA. ¿Señora tía, es aquel que está paseándose con aquel que suena los órganos? ¡Por su vida, que lo llame! ¡Ay, cómo es dispuesto! ¡Y qué ojos tan lindos! ¡Qué ceja partida! ¡Qué pierna tan seca y enxuta! ¿Chinelas trae? ¡Qué pie para galochas y çapatilla zeyena! Querría que se quitase los guantes por verle qué mano tiene. Acá mira. ¿Quiere vuestra merçed que me asome?

TÍA. No, hija, que yo quiero ir abaxo, y él me verná a hablar, y cuando él estará abaxo, vos vernéis. Si os hablare, abaxá la cabeça y pasaos y, si yo os dixere que le habléis, vos llegá cortés y haçé una reverençia y, si os tomare la mano retraeos hazia atrás, porque, como dicen: «Amuestra a tu marido el copo, mas no del todo». Y d'esta manera él dará de sí, y veremos qué quiere hazer.

LOÇANA. ¿Veislo? Viene acá.

MERCADER. Señora, ¿qué se haze?

TÍA. Señor, serviros, y mirar en vuestra merçed la lindeza de Diomedes el Ravegnano.

MERCADER. Señora, pues así me llamo yo. Madre mía, yo querría ver aquella vuestra sobrina. Y por mi vida que será su ventura, y vos no perderéis nada.

TÍA. Señor, está revuelta y mal aliñada, mas porque vea vuestra merçed cómo es dotada de hermosura, quiero que pase aquí abajo su telar y verála cómo texe.

DIOMEDES. Señora mía, pues sea luego.

TÍA. ¡Aldonça! ¡Sobrina! ¡Desçíos acá, y veréis mejor!

LOÇANA. Señora tía, aquí veo muy bien, aunque tengo la vista cordobesa, salvo que no tengo premideras.

TÍA. Desçí, sobrina, que este gentilhombre quiere que le texáis un texillo, que proveheremos de premideras. Vení aquí, hazé una reverencia a este señor.

DIOMEDES. ¡Oh, qué gentil dama! Mi señora madre, no la dexé ir, y suplícole que le mande que me hable.

TÍA. Sobrina, respondé a esse señor, que luego torno.

DIOMEDES. Señora, su nombre me diga.

LOÇANA. Señor, sea vuestra merçed de quien mal lo quiere. Yo me llamo Aldonça, a servicio y mandado de nuestra merçed.

DIOMEDES. ¡Ay, ay! ¡Qué herida! Que de vuestra parte qualque vuestro servidor me ha dado en el coraçón con una saeta dorada de amor.

LOÇANA. No se maraville vuestra merçed, que quando me llamó que viniese abaxo, me parece que vi un muchacho, atado un paño por la frente, y me tiró no sé con qué. En la teta izquierda me tocó.

DIOMEDES. Señora, es tal ballestero, que de un mismo golpe nos hirió a los dos. *Ecco adonque due anime in uno core.* ¡Oh, Diana! ¡Oh, Cupido! ¡Socorred el vuestro siervo! Señora, si no remediamos con socorro de médicos sabios, dubdo la sanidad, y pues yo voy a Cáliz, suplico a vuestra merçed se venga conmigo.

LOÇANA. Yo, señor, verné a la fin del mundo, mas dexé subir a mi tía arriba y, pues quiso mi ventura, seré siempre vuestra más que mía.

TÍA. ¡Aldonça! ¡Sobrina! ¿Qué hazéis? ¿Dónde estáis? ¡Oh, pecadora de mí! El hombre deja el padre y la madre

por la muger, y la muger olvida por el hombre su nido. ¡Ay, sobrina! Y si mirara bien en vos, viera que me habíedes de burlar, mas no tenéis vos la culpa, sino yo, que teniendo la yesca, busqué el eslabón. ¡Mirá qué pago, que si miro en ello, ella misma me hizo alcagüeta! ¡Va, va, que en tal parará!

Mamotreto IV

Prossigue el auctor

Juntos a Cáliz, y sabido por Diomedes a qué sabía su señora, si era concho o veramente asado, comenzó a imponella según que para luengos tiempos durasen juntos; y viendo sus lindas carnes y lindeza de persona, y notando en ella el agudeza que la patria y parentado le habían prestado, de cada día le crecía el amor en su corazón, y así determinó que no dexalla. Y passando él en Levante con mercadançia, que su padre era uno de los primos mercaderes de Italia, llevó consigo a su muy amada Aldonça, y de todo quanto tenía la hazía partícipe; y ella muy contenta, viendo en su caro amador Diomedes todos los géneros y partes de gentilhombre, y de hermosura en todos sus miembros, que le paresçia a ella que la natura no se había reservado nada que en su caro amante no hubiese puesto. E por esta causa, miraba de ser ella presta a toda su voluntad, y como él era único entre los otros mercadantes, siempre en su casa había concurso de personas gentiles y bien criadas, y como veían que a la señora Aldonça no le faltaba nada, que sin maestro tenía ingenio y saber, y notaba las cossas mínimas por saber y entender las grandes y arduas, holgaban de ver su elocuencia; y a todos sobrepujaba, de modo que ya no había otra en aquellas partes que en más fuesse tenida, y era dicho entre todos de su loçanía, así en la cara como